

GUÍA DEL PORTAFOLIO¹

PRACTICUM DE LA FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

El portafolio como instrumento de aprendizaje y evaluación

El portafolio es un instrumento privilegiado para vincular estos dos procesos que deben caminar integrados y que frecuentemente en la práctica escolar convencional incluso aparecen como antagónicos: el aprendizaje y la evaluación. El portafolio se ha integrado en el marco de lo que se ha venido en llamar evaluación alternativa, evaluación auténtica o evaluación educativa. La **evaluación educativa** se concibe como el instrumento privilegiado para fomentar la mejora constante de los procesos de enseñanza-aprendizaje. La evaluación se convierte en una herramienta estratégica para la construcción de conocimiento. La evaluación educativa del aprendizaje se entiende básicamente como evaluación formativa, en el convencimiento de que los estudiantes logran los mejores aprendizajes cuando entienden lo que están aprendiendo, y el sentido de lo que aprenden, consiguen la retroalimentación necesaria para valorar como lo están haciendo y reciben el apoyo requerido para saber cómo deben hacerlo en el futuro. Por tanto, la evaluación debe abarcar obviamente los productos, pero también los procesos y los contextos de aprendizaje.

Podemos decir que el salto cualitativo que ha de darse respecto al sentido educativo de la evaluación puede concretarse en el paso **de la evaluación de los aprendizajes a la evaluación para los aprendizajes y a la evaluación como aprendizaje**. Se trata de pasar de un mero requisito de control burocrático, mecánico y externo que sanciona los rendimientos, establece calificaciones y clasifica a los estudiantes (calificación) a un proceso complejo, cualitativo, de conocimiento de los propios procesos de aprendizaje, reflexión sobre ellos y planificación individual y compartida de proyectos de mejora, donde al final la evaluación incorporada como una cultura se convierte en el mejor instrumento de aprendizaje mediante la reflexión en la acción y sobre la acción. Se trata de favorecer un estudio más comprensivo de los diferentes factores que condicionan los aprendizajes y las actuaciones de cada uno de nosotros y cada una de nosotras como aprendices. La pregunta clave dentro de la filosofía de la evaluación formativa es ¿Qué, por qué y para qué sirve lo que aprendemos?

El portafolio, como otros instrumentos de evaluación educativa, pretende detectar y poner a disposición de cada aprendiz el conocimiento de sus procesos, resultados y contextos de aprendizaje no tanto de conocimientos memorísticos y repetitivos sino de competencias básicas y relevantes. Entendemos por **competencias** relevantes el conjunto de conocimientos, capacidades y actitudes que permiten a cada individuo comprender mejor el complejo contexto contemporáneo y tomar decisiones razonadas para ubicarse e intervenir en él. Por eso, uno de los nombres para estas estrategias alternativas de evaluación es “evaluación auténtica”, porque pretende indagar lo que el individuo es capaz de hacer, cómo utiliza el conocimiento adquirido para entender, tomar decisiones, actuar, crear, configurar, en definitiva, su propio proyecto de vida personal, social y profesional.

¹ Adaptado desde SOTO, E.; SERVÁN, M. J.; PÉREZ, A. I. (2010) “La evaluación como aprendizaje en el prácticum. Tareas y procesos” en *Aprender a enseñar en la práctica*. Graó, Barcelona.

El portafolio intentan reconocer las diferencias entre los estudiantes y valorar su progreso en el desarrollo de distintas competencias, **no centrándose solamente en el resultado final del aprendizaje, sino también en el proceso** por el que el estudiante adquiere, desarrolla, comprende y utiliza lo que aprende. De este modo, la evaluación deja de ser el momento final del proceso de enseñanza-aprendizaje para hacerse presente desde el inicio de ese proceso y convertirse en una herramienta de aprendizaje a lo largo del mismo. Estamos ante una evaluación continua y acumulativa, interpretativa, que implica la auto-evaluación, que toma muchas formas y que informa el currículum al mismo tiempo que es informada por él.

¿Qué es el portafolio?

Como sistema de evaluación educativa, el portafolio es, en primer lugar, una **colección de trabajos** realizados por el estudiante o docente en formación. Pero incluye, además, sus reflexiones sobre su proceso de aprendizaje, sobre los progresos que realiza, las dificultades que encuentra y las debilidades que tiene; se pretende que desarrolle la capacidad de auto-evaluación. De esta forma, el portafolio debe permitir evidenciar cómo se producen los procesos de enseñanza y aprendizaje desde dentro, es decir, desde el punto de vista de sus protagonistas. Se trata de comprender el proceso educativo a nivel del aprendiz individual. Para que esto sea posible, a la colección de trabajos realizados por el estudiante le acompaña una **narrativa reflexiva** que no sólo le ayuda a comprender y ampliar su aprendizaje sino que invita al posible lector o lectora a interesarse sobre el proceso de aprendizaje y el aprendiz.

El portafolio, por tanto, no es sólo una colección de evidencias sino que éstas están organizadas de manera que expliciten el proceso de aprendizaje individual, describan procesos meta-cognitivos individuales y procesos socio-afectivos grupales, presenten juicios de auto-evaluación, valoren el logro de objetivos y el desarrollo de competencias y establezcan metas futuras de desarrollo personal y profesional.

En este sentido, el portafolio no es un instrumento de evaluación sino un **sistema de evaluación** ya que puede contener otros instrumentos y recursos de evaluación. El estudiante puede incluir en su portafolio cualquiera de las actividades realizadas durante el curso aunque tiene más sentido recoger tareas auténticas, que se han desarrollado para aprender y no sólo con el objetivo de calificar. Entendemos por tareas auténticas aquellas que implican a los estudiantes en situaciones y contextos reales donde los estudiantes tengan que utilizar el conocimiento para desempeñarse de forma efectiva y creativa.

El hecho de incorporar diferentes instrumentos de evaluación permite examinar el aprendizaje del estudiante desde diferentes puntos de vista contribuyendo a **la flexibilidad y la pluralidad**; permite que la evaluación encaje con el contexto en el que tiene que desenvolverse cada docente en formación y con sus peculiares formas de pensar, sentir y hacer.

El portafolio requiere que cada estudiante seleccione, organice, estructure, coordine los diferentes elementos que componen su portafolio de una manera **única y personal**. Es un instrumento que puede estar más o menos estructurado por el tutor o tutora encargado de acompañar la formación del docente, requiriendo cierta organización formal o la inclusión de algunas evidencias comunes y obligatorias (como

el diario de campo) pero los estudiantes tienen el poder de tomar decisiones sobre qué incluirán en su portafolio y es su responsabilidad examinar aquello que deciden incluir obteniendo, de esta forma, una comprensión sobre su proceso de aprendizaje. Esto supone su implicación en su propia evaluación y les permite apropiarse de su propio proceso de aprendizaje.

A su vez, cuando el estudiante examina el camino que ha seguido para desarrollar sus ideas, se hacen evidentes para él las estrategias de aprendizaje que ha empleado lo que le ayuda a conocerse, valorar sus estrategias de aprendizaje, proponerse cambios, establecer metas para el futuro y adaptarse a nuevas situaciones. En el momento en que el estudiante selecciona su trabajo y reflexiona sobre lo que representa cada trabajo seleccionado tiene la oportunidad de pensar sobre la profundidad de su aprendizaje. Los trabajos recogidos en el portafolio permiten a los estudiantes volver a tareas ya realizadas y analizar los cambios que han experimentado, qué los ha causado y establecer metas para el futuro basándose en este análisis. Mediante esta reflexión, los estudiantes son capaces de detectar los sistemas de apoyo que les permiten crecer como aprendices y llegan a estar interesados por el aprendizaje mismo, por su valor de uso y no por su valor de cambio por notas. El estudiante actúa como un historiador que mira más allá de lo que ocurrió en el pasado para interpretar lo que sabe, determinando los factores que influenciaron en el cambio.

En resumen, el portafolio ayuda al estudiante a desarrollar el conocimiento sobre la forma en que aprende (meta-cognición), a obtener una comprensión más profunda de sí mismo como aprendiz y, a partir de esta comprensión, puede planear, ensayar y adquirir competencias que le ayuden a aprender mejor y en una gama más variada de situaciones. En este sentido, el portafolio es un instrumento privilegiado para el desarrollo de los dos pilares del aprendizaje relevante: **la autonomía y la responsabilidad**.

En definitiva, el portafolio es una actividad que posibilita el aprendizaje autónomo, el estudio independiente, las capacidades de autorregulación y la capacidad de aprender cómo aprender. Es un instrumento que ayuda en la consecución de competencias de **aprendizaje permanente**. En este sentido, si consideramos a los docentes como investigadores, que se encuentran en permanente reflexión sobre su práctica profesional con el propósito de traducir las aportaciones teóricas más novedosas a las peculiares condiciones del contexto donde enseñan y del grupo de estudiantes con el que tienen que trabajar, la utilización del portafolio durante la formación profesional de los docentes es un instrumento muy valioso para el desarrollo de las necesarias competencias de reflexión e investigación.

Las características y propósitos principales del portafolio pueden resumirse en:

- Está centrado en los **procesos** de aprendizaje de los estudiantes.
- Consiste en una **colección sistemática y organizada de evidencias del trabajo de un estudiante**.
- Estimula la **implicación autónoma del estudiante** en la selección de los trabajos que desea incluir como muestra de sus procesos y sus progresos.

- Posibilita los procesos de **reflexión** del estudiante sobre sus aprendizajes y el desarrollo de su conciencia intencional acerca de los propios procesos de pensamiento y aprendizaje.
- Permite al estudiante identificar lo que conoce y sabe, planear sus estrategias de procesamiento de información, tener conciencia de sus fortalezas y debilidades como aprendiz, reflexionar acerca del propio rendimiento, y evaluar su productividad y su propio funcionamiento intelectual.
- Permite al docente y a cualquier lector o lectora conocer no sólo los resultados, sino los caminos complejos que sigue el aprendiz, y en particular la forma cómo aplica el conocimiento a producir nuevo conocimiento o a resolver problemas y plantear alternativas.

Estas características han hecho que el portafolio sea un instrumento de evaluación especialmente adecuado para los componentes prácticos, que se desarrollan en contextos laborales, de diferentes programas de estudio. Asimismo, aunque este uso es poco común en el contexto español, es un instrumento utilizado en procesos de evaluación de las competencias profesionales docentes en distintos países. El portafolio permite a los estudiantes que están realizando sus prácticas como docentes en formación recoger y almacenar distintas evidencias de su desempeño durante las mismas y, al mismo tiempo, la narrativa reflexiva que sirve de hilo conductor para estas evidencias, les obliga a reflexionar sobre el contexto de trabajo en el que están desarrollando sus prácticas y los distintos comportamientos y decisiones que toman los distintos agentes. Ésta es una información muy valiosa para ayudarles a planificar de forma reflexiva su intervención como docentes en formación en dichos contextos y evaluar las consecuencias de las intervenciones desarrolladas.

Al mismo tiempo, es un instrumento que facilita sobremanera el seguimiento del proceso de aprendizaje del docente en formación por parte de los tutores y las tutoras de la institución académica que organiza el programa, que trabajan fuera de la institución donde el docente en formación está realizando sus prácticas. Las reflexiones que acompañan a la colección de trabajos proporcionan información a los docentes sobre la experiencia y las necesidades de aprendizaje del estudiante. Esto posibilita al docente acompañar al estudiante durante todo el proceso, proporcionándole orientación, recursos y retroalimentación, para superar los obstáculos y fortalecer los talentos y habilidades. El portafolio se convierte en un instrumento en base al que el docente y el estudiante pueden discutir sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje, incluyendo incluso al tutor o la tutora que el docente en formación tenga en la institución escolar.

En este sentido, es una contribución valiosa la evolución del portafolio hacia soportes electrónicos que permiten, además de un almacenamiento más fácil de las distintas evidencias recogidas, un mejor seguimiento a distancia del trabajo del docente en formación por parte del tutor o la tutora en la institución universitaria, seguimiento que puede ser constante, ayudando al estudiante a realizar una reflexión continua sobre sus prácticas sin dejarla para el final, cuando es el momento de presentarla para calificación. Así, se han desarrollado diferentes herramientas de software y módulos para los entornos virtuales de aprendizaje más conocidos para la elaboración de lo que se ha venido en llamar **e-portafolios**. En este sentido, la Universidad de Málaga ha instalado de forma experimental el software para e-portafolio conocido como Mahara.

Esta herramienta permite almacenar artefactos electrónicos, incluyendo archivos de software (texto, presentaciones, etc.), fotos, gráficos y archivos de audio y vídeo así como las reflexiones y narrativas de los estudiantes en forma de blog. La herramienta permite almacenar información tanto al estudiante como a su docente, administrarla y organizarla, incluyendo el uso de etiquetas y la construcción de narrativas con hipervínculos. Asimismo, permite establecer distintos permisos para que varias personas o grupos puedan ver el portafolio. Además, Mahara es una red social lo que facilita la formación de comunidades de aprendizaje donde el docente en formación no sólo puede compartir su portafolio y su experiencia práctica con su tutor o tutora sino con el resto de sus compañeros y compañeras, que están desarrollando sus prácticas en otros centros y pueden comentar, compartir, cuestionar y encontrar similitudes entre sus distintos portafolios en una etapa del programa de estudios que muchas veces está caracterizada por la soledad y el aislamiento con respecto al resto del grupo clase. El e-portafolio permite además la inclusión de elementos multimedia, como la grabación en vídeo de clases donde participe el docente en formación, que permite triangular las afirmaciones e interpretaciones que éste haga sobre su experiencia con las interpretaciones de sus tutores y tutoras en la institución escolar o universitaria.

¿Cómo se hace un portafolio?

En este apartado, se pretende ofrecer unas recomendaciones prácticas para la elaboración del portafolio, tanto para los docentes como para los estudiantes.

Una de las primeras preguntas que debemos hacernos cuando planteamos la realización de un portafolio a nuestros estudiantes tiene que ver con la finalidad que vamos a dar al mismo, que debe ser coherente con los **propósitos de aprendizaje** que se hayan establecido. En este sentido, la literatura distingue dos finalidades opuestas para los portafolios diferenciando entre los **portafolios de trabajo**, que se centrarían en mayor medida en el proceso de aprendizaje de los estudiantes y tendrían como principal propósito la mejora de este proceso, y los **portafolios de muestra**, que darían más importancia a la presentación final del trabajo realizado por el estudiante, encajando mejor con requerimientos de calificación o rendición de cuentas. Cualquier portafolio podría estar situado en un punto en un continuo entre estos dos extremos o podría intentar combinar ambas finalidades. Las decisiones que tomemos con respecto a las finalidades del portafolio afectarán a las elecciones con respecto a la audiencia a la que va dirigido el portafolio, el grado de estructuración que como docentes daremos al mismo, la determinación o no de la inclusión de evidencias obligatorias, etc.

El grado de **estructuración** tendrá consecuencias, a su vez, sobre las posibilidades que damos al estudiante para expresarse de una forma única y personal. Un portafolio demasiado poco estructurado puede derivar en un estudiante desorientado y una mayor dificultad a la hora de evaluarlo o calificarlo. Por el contrario, si decidimos disminuir demasiado el grado de elección que puede tener el estudiante con respecto a las tareas a incluir y la forma en qué presentarlas, aunque esto facilite la elaboración del portafolio y la provisión de retroalimentación por parte del docente, puede evitar que el estudiante exprese su identidad única de una manera personal y diferente a la de sus compañeros y compañeras. Un camino intermedio sería ligar el portafolio a un contrato de aprendizaje, de forma que el docente y el estudiante acordasen de antemano qué evidencias se van a incluir en el portafolio, en qué momento y de qué forma lo que sería muy orientador para el estudiante y facilitaría la tarea de evaluación del docente

respetando las preferencias del estudiante para mostrar el desarrollo de sus competencias.

Desde el punto de vista del estudiante, la realización del portafolio implicará en la mayoría de las ocasiones llevar a cabo cuatro tareas fundamentales:

1. La recolección de evidencias sobre el proceso de aprendizaje seguido
2. La selección entre las mismas de aquellas que demuestren mejor el desarrollo de las competencias pretendidas
3. La reflexión
4. La presentación o publicación del resultado del trabajo.

1. **La recolección.** En general, el estudiante puede recoger evidencias para formar su portafolio de entre todas las actividades realizadas durante el curso, ya sean encargadas por el docente o desarrolladas por iniciativa propia. Como decíamos, el docente puede determinar la inclusión de ciertas evidencias obligatorias por su importancia para mostrar el proceso de aprendizaje del estudiante pero éste puede complementarlas con otras que, desde su punto de vista único y personal, hayan significado hitos importantes en el camino de su formación. En el portafolios, por tanto, pueden incluirse el diario, los proyectos de trabajo individuales o grupales, las programaciones elaboradas, los documentos de reflexión, de diseño, de análisis y de evaluación que se hayan desarrollado a lo largo de los diferentes módulos de prácticas que constituyan su plan de estudios, y por supuesto el trabajo de investigación de fin de grado. El proceso de recolección puede ser una tarea continua o se pueden establecer distintos momentos que se consideren adecuados para pararse a reflexionar sobre las evidencias que deben ser incluidas.

2. **La selección.** Dado el nivel de autonomía que tiene el estudiante para seleccionar aquellas evidencias que le parezcan más relevantes, es importante que conozca y comprenda los propósitos y objetivos del proceso de aprendizaje en el que está embarcado así como los criterios de evaluación. Éstos servirán de guía y orientación al estudiante a la hora de valorar en qué medida va desarrollando las competencias que nos hemos marcado como propósitos del proceso de enseñanza y aprendizaje y qué elementos muestran este desarrollo más adecuadamente. Tener claros los criterios de evaluación también puede ayudar a los docentes a evaluar portafolios que, por naturaleza, presentan una alta variabilidad en el contenido, organización y presentación de los resultados de aprendizaje que los estudiantes presentan.

3. **La reflexión.** Junto con la recogida y selección de evidencias de aprendizaje, otra tarea fundamental para la elaboración del portafolio es la reflexión. Cada evidencia seleccionada debe estar acompañada de una justificación reflexiva que permita entender al lector o la lectora del portafolio por qué esa evidencia es determinante en el proceso de aprendizaje del estudiante. También puede servir al estudiante para reflexionar sobre el camino a seguir a partir de lo que ha aprendido a través de ese elemento y, cuando vuelva la vista atrás, para saber dónde estaba y a dónde ha llegado. Los docentes pueden estimular esta reflexión con preguntas como por qué se ha elegido ese elemento para el portafolio, cómo se elaboró, cuáles son sus fortalezas y debilidades, en qué ha cambiado el estudiante como resultado de la experiencia de aprendizaje, qué haría de forma diferente si volviera a enfrentarse a la situación que refleje, qué le queda por hacer, por dónde va a continuar a partir de ese momento, etc.

4. **La presentación.** Por último, la tarea de presentación requerirá la manifestación estructurada y comprensible de las evidencias que se han recogido y seleccionado en el portafolio en forma de un gran texto que ofrezca conexiones internas y personales de los contenidos de aprendizaje. Será el momento de elegir un hilo conductor alrededor del que organizar todos los elementos que se hayan seleccionado para el portafolio y las reflexiones sobre los mismos. Esta es la narrativa reflexiva sobre el proceso de aprendizaje. Esta tarea dirigida a la presentación o proyección del portafolio permitirá al docente en formación revisar con la distancia del tiempo su trabajo durante todo el curso por lo que le será más fácil adoptar una postura crítica que le permita mostrar cuáles son sus fortalezas pero también qué cosas podía haber hecho y no hizo, qué aspectos quedaron sin comprender, dónde encontró más dificultades.

CONTENIDOS MÍNIMOS DEL PORTAFOLIO DEL PRACTICUM

Grado en Educación Infantil

Practicum I

- Auto-evaluación inicial.
- Diario de clase.
- Notas de los seminarios.
- Análisis de contexto.
- Reflexión final.

Practicum II

- Auto-evaluación inicial.
- Diario de clase.
- Notas de los seminarios.
- Reflexión final.
- Además de esto, se debe pedir alguna otra evidencia obligatoria, según el criterio de cada tutor o tutora: la planificación, evaluación y propuesta de mejora de pequeñas intervenciones, póster de documentación, análisis de incidentes críticos, profundización en algún aspecto concreto, etc.

Practicum III

- Auto-evaluación inicial.
- Diario de clase.
- Notas de los seminarios.
- Proyecto de Intervención Autónoma.
- Reflexión final.